

# DaBAR



Ciclo  
A

26 de abril de 2026  
4º Domingo de Pascua

nº  
29

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Jesús es la puerta de acceso al Padre

Nos gusta que nos llamen por nuestro nombre, eso lo saben los buenos vendedores. Y nos gusta reconocer la voz de quien nos llama, conocer quién es él o ella, seguramente nuestra cara cambie según quien pronuncia nuestro nombre; no será la misma si es un familiar o amigo, si es un conocido o alguien con quien he tenido algún roce... A mí me da rabia olvidarme del nombre de alguien, siento que no le reconozco sino puedo acompañar con su nombre un hola o un hasta luego.

Jesús nos conoce y nos llama por nuestro nombre. Pero tengo la intuición de que somos bastante sordos a su llamada, quizás, pienso ahora, porque no somos capaces de reconocerle cuando nos llama, no identificamos la voz como suya, no sabemos qué es él quien nos llama... ¿distinguimos la voz de Jesús de la del mentiroso? ("Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él". Jn 8, 31)

Jesús conoce nuestro corazón, nuestra identidad más íntima, ¿le conocemos a él? ¿identificamos su voz en medio de la oscuridad o de las sombras? A veces nos puede parecer la voz de Jesús porque viene en vuelta en voz de un amigo, de alguien de mi comunidad o incluso de un sacerdote, pero no es la voz de Jesús. Jesús viene para decirnos que no siempre necesitamos mediadores, aunque a veces nos ayuden, podemos escuchar su voz y entenderle sin interlocutores.

No nos dirá cosas extrañas, no se saldrá del guión del Evangelio. Jesús nos llama a convertir nuestra vida en pan, a coger nuestras cruces y nuestros dones y ponerlos al servicio del Reino de Dios, a servir con humildad. Nos guía de una forma diferente a la de un pastor de verdad, no se trata de llevarnos por este o ese otro camino, se trata de cómo vivo ir por ese camino, de cómo asumo sus modos de estar en el mundo y vivir la vida. Nuestro Heme aquí, Dios mío, para cumplir tu voluntad.

No debería entender que la voluntad de Dios anda escrita en un libro sobre mi futuro, que quiere que sea sacerdote o religiosa o abogado o médico o que viva en esta ciudad, o... se trata de seguirle encontrando los espacios en los yo soy más yo mismo, me siento que puedo aportar más y mejor al Reino, donde yo siento que encajo mejor, apporto, me dan respuesta a mis necesidades... Quizás por eso Jesús no dice de sí mismo en este texto joánico que es pastor, sino que es la puerta. La puerta que nos da acceso al Padre. Solo si vamos por la vida como iba Jesús, con mirada limpia, acercándose a los últimos, procurando ser algo de bálsamo, sanando heridas, perdonando pecados y errores, acercándose a los que tenían sed mal dirigida, invitándoles a cambiar de vida sin sermones, miradas culpabilizadoras, discursos sobre los errores, broncas sobre los pecados, viendo en el otro capacidades y dándole la llave para abrir ellos mismos la puerta: tu fe te ha salvado, has sido tu misma, cuanta fe percibo en ti, confía... Jesús nos lleva hacia el Padre, si implantamos su modo de ser, vivir, mirar, escuchar, esperar, hablar... en nuestra vida, la clave no son los qué o los dónde.

Jesús nos avisa en la necesidad de discernir, personal y comunitariamente, entre voces legítimas e ilegítimas, las que nos llevan a Dios o las que aparentando llevarnos nos alejan, si esas voces no fueran lobos disfrazados de corderos, todo sería más sencillo. Nadie en la Iglesia nos dirá que accede al rebaño por ambición, búsqueda de poder o reconocimiento o por ideología, pero hay que aprender a saber qué hay detrás de cada uno, especialmente cuando se quieren convertirse en la puerta de acceso a la comunidad. Cuando deciden quién entra, quién se queda, y cómo. La puerta es Jesús, y sus modos de ser buena noticia para las personas de hoy en día. Nadie puede, ni debería suplantarle.

Elena Gascón  
elena@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

El v. 36 es la conclusión del discurso de Pedro que ya había comenzado en el v. 14. La conclusión es la siguiente: Jesús, con su resurrección, demuestra que es él, y no David, el “Señor” al que hace referencia el Sal 110 y el “Cristo” del Sal 16. Entre los primeros cristianos tenía mucha importancia el título de Señor aplicado a Cristo, hasta el punto de que Pablo llega a decir que confesar que Jesús es el Señor, es esencia de la profesión de fe cristiana (Rom 10,9). Los títulos “Señor y Cristo” son palabras casi sinónimas en este caso, ya que indican que Jesús es rey mesiánico y, después de su exaltación, tiene los poderes de Dios. No quiere decir que antes de su exaltación no fuera Señor y Mesías, sino que es ahora cuando se manifiesta todo de forma clara. Y esto pertenece al kerigma tradicional (v. 36).

Se relata ahora el efecto del discurso de Pedro y las primeras conversiones. El discurso es interrumpido por los que están escuchando, ya que les ha llegado con toda su fuerza (literalmente se dice que “quedaron pinchados en el corazón”, es decir, compungidos). Pedro les llama a la conversión para que sean perdonados sus pecados y les pueda llegar el Espíritu. Este episodio es una composición lucana que conserva la reacción del auditorio ante Pedro, pero los detalles son lucanos, terminando con una reseña del número de convertidos. De esta forma termina el primer testimonio de Pedro a los judíos reunidos en Jerusalén.

En el v. 37 aparecen quienes habían escuchado el discurso de Pedro, es decir, los judíos de Jerusalén que, impresionados por el discurso, preguntan a “Pedro y los demás apóstoles”, qué deben hacer. Pedro emplea el verbo “metanoein”, término preferido por Lucas. El sustantivo “metanoia” significa “cambiar de mente”, lo que lleva a un cambio de vida. Este término griego entró en la Biblia a través de los últimos escritos del Antiguo Testamento y tomó un sentido de culpabilidad hacia alguien (Dios o una persona) y acabó significando “reforma de vida”. Pedro recomienda el bautismo, que es el medio para incorporarse a la comunidad cristiana. El bautismo ya incluye el perdón de los pecados. Y se deben bautizar en nombre del Jesucristo (Jesús el Mesías). Para Lucas, el nombre de Jesús lleva consigo la presencia real de Jesús. Quien pone la fe en su nombre, es bautizado en su nombre. También los milagros y la salvación tienen lugar por su nombre y los discípulos predicán en su nombre. El bautismo es “para el perdón de vuestros pecados”, es decir, el perdón de una deuda (la imagen que hay detrás de la palabra “áfesis” –perdón- es comercial), ya que la muerte y resurrección de Jesús lograron que Dios perdonara la deuda del pecado que nosotros teníamos. Y la señal de que se ha entrado en una etapa nueva, es el don del Espíritu (vv. 37-38).

La promesa de la que se habla (Dios prometió dar a su pueblo el Espíritu, pero con un sentido nuevo), ya ha sido mencionada en 2,33 y hace referencia a lo prometido en los profetas Joel, Isaías y Ezequiel. Y la promesa es para todos los judíos, no sólo para los de Jerusalén, ya que Lucas piensa en la reconstrucción de Israel como pueblo de Dios en el que también tendrían lugar los paganos. Lucas concluye señalando que Pedro ha dado testimonio de Cristo resucitado, pues para ello había sido llamado. Las conversiones suponen un aumento en la comunidad cristiana (vv. 39-41).

Rafael Fleita  
rafa@dabar.es



## Segunda Lectura

De 2,13 a 3,12 se tratan una serie de normas para la vida cotidiana después de haber exhortado Pedro contra el amor propio y el egoísmo. En toda esta sección se habla del comportamiento del cristiano con el Estado, de los esclavos con los señores, de la mujer con el marido, del marido con la mujer, que nos da una idea de la vida cotidiana de la comunidad. Dentro de esta unidad, destaca el ejemplo del Señor, que es el que se describe en los versículos que hoy leemos.

A Dios le agrada el bien y la obediencia. A veces esto no es entendido, por eso Pedro deja constancia: quien sabe obedecer suele ser causa de burla para los demás. Esto, que parece absurdo, forma parte de la doctrina y de la vida cristiana. El llamamiento y la elección de Dios pueden llevar al sufrimiento del alma y del cuerpo. En muchas ocasiones hay que aguantar las críticas injustas, las burlas y tener paciencia con los golpes recibidos. "Pues para esto fuisteis llamados", dice el texto, para una entrega digna aún en medio de las dificultades. No quiere decir que todos los cristianos nos entreguemos al sufrimiento, sino que no debe extrañarnos de que tengamos pruebas en nuestra vida (vv. 20-21).

Sigue ahora la explicación de por qué nosotros podemos llegar a padecer: el ejemplo de Cristo. Así, Cristo, con sus sufrimientos, nos mostró el fondo del problema. La palabra que se traduce por "ejemplo" (ejemplo que Cristo nos da) significaba el modelo de escritura para niños en la escuela, que aprendían a escribir copiando; así nosotros con el ejemplo de Cristo. Ahora se va a hablar de la pasión de Jesús, que hemos de entender como ejemplo para imitar. Debemos soportar con calma las dificultades y animar a los demás (v. 21).

Se va a describir ahora al Cristo que sufre. En él no había pecado ni engaño, pero aun siendo inocente, sufrió de forma incomprensible por nosotros para conducirnos hasta Dios. Aparece la imagen de un Cristo que sufre descrita como en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Pedro pone como ejemplo a Jesús, quien no pide la venganza a Dios para quienes le están maltratando. Pedro se dirige a sus lectores y les viene a decir: ¿Hasta dónde llega vuestra imitación de Cristo? Y siguiendo con este proceso a Cristo, Pedro dice que se "entregaba", no a Pilato, sino al que juzga con justicia, es decir, a Dios. Cristo deja su caso, su juicio, en manos de Dios, dejando caer sobre él un castigo que no le correspondía (vv. 22- 23).

Cristo llevó a la cruz nuestros pecados, sacrificándose por nosotros. Ya desde su encarnación llevó la carga del pecado, como dice este versículo. Pedro había hablado de "vuestrós pecados". Ahora habla de "nuestros pecados", porque él mismo se ve tocado por esta situación. De todas formas, se pasa ahora a dar una visión positiva de morir al pecado: "viviremos para la justicia". Cristo vivió para la justicia y siempre estuvo dispuesto a sufrir por los pecados de otros. Para nosotros, también, vivir para la justicia es vivir para el amor (v. 24).

Toda esta exhortación acaba en el v. 25. Pedro compara a los creyentes a ovejas descarriadas que han vuelto "al pastor y guardián", es decir, a Dios Padre, que se ha encargado, a través de la encarnación del Hijo, de cuidar el rebaño disperso (v. 25).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### Contexto

El relato del Buen Pastor nos trasmite una de las cualidades del Señor Jesús, pero para la comunidad originaria para la que fue escrito (Éfeso o Antioquía) supone un profundo alivio. Ellos vivieron la hostilidad de los judíos, que acaban de expulsarles de la sinagoga, pero también están inmersos en una serie de disputas internas.

Este capítulo 10 continúa con el debate iniciado en el capítulo anterior con la curación del ciego. La parábola del Buen Pastor no sigue los criterios de las parábolas sinópticas, es más una alegoría pastoral con una estructura quiástica que desarrolla la visión cristológica de Juan. Nos situamos en el libro de los signos, justo antes del relato de la resurrección de Lázaro, punto álgido de la revelación pública de Jesús en la obra joánica.



Para comprender el relato de hoy, es necesario tener en cuenta que en la Palestina de tiempos de Jesús era normal la existencia de rediles comunales vigilados por porteros, donde se mezclaban varios rebaños y cada pastor llamaba a sus ovejas por su nombre.

## Texto

Los dos primeros versículos nos hablan de una contraposición entre el ladrón y el pastor legítimo, nos hablan en definitiva de la crisis de autoridad vivida por la comunidad. Los términos “kléptes” (ladrón) y “lestés” (salteador) no se refieren solo a delincuentes comunes, sino a falsos líderes religiosos que pretenden guiar al pueblo careciendo de legitimidad. El redil es el pueblo de Dios. Y, el aprisco, la puerta del redil es la legitimidad mesiánica según el designio de Dios revelado en la Ley y los Profetas. Seguramente, el autor joánico tenga presente la crítica a los malos pastores de Israel que se recoge ya en Ezequiel (Ez 34).

La dinámica relacional entre el pastor, las ovejas y el portero, que se recoge en los vv. 3-5, supone una relación de conocimiento mutuo. En el que se nos muestran los elementos que caracterizan al verdadero pastor. El verdadero pastor sabe quién es el portero, para la comunidad joánica ese “portero” sería el Padre o Espíritu que da testimonio. El pastor llama por su nombre a cada oveja, recordemos que en la cultura bíblica el nombre expresa la esencia personal, por lo que nos está queriendo decir que Jesús conoce la singularidad, la identidad más íntima de cada uno de los suyos. Y por fin, las ovejas reconocen la “voz”, la voz del pastor implica la Palabra reveladora (cfr. Jn 5, 25; 10, 27), el seguimiento de las ovejas es un movimiento de discipulado libre y consciente. Aquí el verbo “conducir”, “guiar” tiene resonancias exodales, el verdadero pastor lleva a sus ovejas hacia la libertad y la vida plena. Estos versículos encuentran su fundamento en los Sal 23; Sal 80.

La explicación alegórica y la revelación cristológica la encontramos en los vv. 6-10. Jesús comprime la explicación con dos solemnes “Yo soy la puerta” (vv. 7,9). La primera vez, la del v. 7, nos muestra cómo Jesús es el único mediador de la salvación; la imagen de la puerta del aprisco, del corral tiene connotaciones estáticas, pero, a la vez, dinámicas, Jesús no es solo acceso, sino protección y dirección; en contraste con los “ladrones” anteriores, Jesús no es uno más entre los muchos pastores, sino el acceso mismo al Padre.

La segunda vez que nos dice que es la puerta (v. 9), las connotaciones nos llevan a apreciar una doble función cristológica. Por un lado, Jesús es quien nos lleva a la salvación; por otro, es el sustento, en él encontramos los pastos que nos alimentan. La puerta que sirve para “entrar y salir” es una fórmula veterotestamentaria para hacer referencia a una vida segura y libre (cfr. Dt 28, 6; Sal 121, 8). En la tradición joánica, el pastizal evoca la participación en la vida divina.

El versículo que cierra la perícopa nos recuerda los tres males que trae consigo el ladrón, nos recuerda que Jesús viene para dar vida en abundancia; una vida que en Juan es vida eterna, participación de la vida trinitaria.

Todo el texto nos habla de una comunidad que debe discernir entre voces legítimas e ilegítimas, en un contexto en el que se encuentran con diferentes doctrinas heterodoxas.

## Pretexto

La liturgia nos ofrece este relato del Buen Pastor en la jornada mundial de oración por las vocaciones, cuando atravesamos una crisis de autoridad en la Iglesia postsinodal, donde proliferan las voces con distintos matices (influencers, movimientos, ideologías...), cuando nos enfrentamos a los desafíos de este entorno postpandémico con rebaños dispersos, nuevas periferias... En este contexto, la exégesis de Juan nos presenta el cristocentrismo, Juan nos presenta a Jesús como la Puerta, no opta por el inclusivismo difuso, ni por un exclusivismo arrogante, no pretende delimitar los caminos del Espíritu. Para Juan, la autoridad es un servicio relacional basado en el conocimiento mutuo, prescindiendo de relaciones jerárquicas impositivas, alejadas de la falsa modestia, del abuso de autoridad, aunque venga disfrazado de fraternidad. Conocer la voz del Pastor supone buscar una formación bíblica sólida, supone un discernimiento del *sensus fidei*, supone fijarse en el criterio de si conduce a la vida o a la destrucción. ¿Cómo accedo al rebaño?, ¿por la puerta, por Cristo o por otro lado, por la ambición, la ideología o la búsqueda del poder? ¿Mi vocación es auténtica respuesta a la voz que llama al seguimiento y al servicio? ¿La crisis de vocaciones responde al desconocimiento de la voz del Pastor?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## “Una nueva forma de pastoreo”

El reencuentro de Jesús con los suyos en el camino de Emaús no resuelve todos los interrogantes de los discípulos, antes bien, su nueva forma de hacerse presente les suscita nuevas preguntas y les plantea, lo mismo que a nosotros, la de quién es él y cómo es la relación que estamos llamados a establecer con él. El tiempo pascual nos ayuda precisamente a avanzar en el conocimiento del Cristo que se relaciona con nosotros y sale a nuestro encuentro.

El evangelio de este domingo, sin formar parte de los relatos pascales, nos propone dos imágenes con las que el mismo Jesús se presenta a sí mismo con ocasión del conflicto acaecido tras el signo de la curación del ciego de nacimiento: la imagen del pastor de las ovejas y la imagen de la puerta del redil. Cada una de estas imágenes, o más bien alegorías, tiene un significado propio y distinto. Pero, las dos, en su conjunto, son pronunciadas de forma polémica contra los falsos pastores (fariseos y judíos en general) que han excomulgado al ciego de la sinagoga y le han echado fuera de la comunidad. Por tanto, ninguna de las dos imágenes han de ser tomadas como bellas y bucólicas expresiones, sino como la explicación de la acción de Jesús que, como el verdadero pastor, sale al encuentro de aquél que había sido ciego y que ahora, aun viendo, es excluido de la comunidad de fe.

Para entender mejor en qué sentido Jesús es pastor nos hemos de remitir a la invitación que hace el apóstol san Pedro en la 2ª lectura para que soportemos los sufrimientos injustos. Pues también, dice, Cristo padeció por nosotros, cargando con nuestros pecados aún siendo inocente, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas nos han curado hasta tal punto que hemos vuelto al pastor y guardián de nuestras vidas. En el acontecimiento de su pasión se cumple la profecía de Ezequiel (Ez 34,12): Dios mismo reunirá a sus ovejas y las pastoreará. No las dejará en manos de los dirigentes del pueblo, que han sido ladrones y bandidos. El mutuo conocimiento y confianza entre Dios Padre, Jesús y aquellos que él ha reunido caracterizan esta nueva forma de relación. Éste y no otro es el fundamento de la comunidad cristiana.

La imagen de la puerta indica la exclusividad con la que Jesús ofrece la salvación. Él es el único mediador. Como dice Pedro al ser interrogado por la curación que habían

# Notas para la Homilía

realizado en nombre de Jesús, pronuncia estas palabras ante los jefes del pueblo, los ancianos, los escribas, y el sumo sacerdote. Uniendo las dos imágenes podríamos afirmar que Jesús es el único pastor, el único que puede dar alimento a las ovejas y, por extensión, el único que puede ofrecer la vida en abundancia, porque solo él la ha ofrecido por todos. Esta exclusividad no se queda solo en la agria polémica que sostiene con los judíos, sino que es aplicable a la realidad de la primitiva Iglesia y también a la nuestra. No en vano, siempre existe el peligro de tratar de suplantar a Jesús. Algo que puede ocurrir, por ejemplo, cuando el abuso del término de pastores para referirnos a los ministros ordenados favorece actitudes de superioridad. Algo que se ha puesto de manifiesto en el proceso sinodal de la Iglesia en estos últimos años. Si entre nosotros podemos hablar de pastores es solo como participación en el oficio de Cristo, nunca en sentido propio, y siempre bajo la consigna del mismo Jesús que dice que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por todos.

Por eso, como hemos escuchado en la primera lectura, los apóstoles, con Pedro a la cabeza, aun sintiéndose tan protagonistas de lo acontecido en la resurrección, no hablan de sí mismos, sino de Jesús y de la llamada a la conversión. Ellos no pretenden suplantar a Jesús, sino a que volvamos nuestra mirada a él. Y a que encontremos en él todo lo que, de forma alegórica, se dice en el evangelio respecto a lo que las ovejas necesitan del pastor: ser conocido personalmente, seguridad frente a los peligros que nos amenazan, sentido de pertenencia, razones de vida que realmente satisfagan nuestra hambre y nuestra sed más auténticas, en definitiva, salvación. Para que podamos rezar en vida, cada mañana, y de forma consciente, y no solo en nuestro funeral recitado por otros, el Señor es mi pastor, nada me falta. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida.

Emilio Aznar  
emilio@dabar.es

## Para reflexionar

Llama mucho la atención la facilidad con la que hemos asumido en la Iglesia de hoy la utilización indiscriminada de la terminología de los pastores y de la pastoral. La pastoral, en realidad, hace referencia a la actividad propia de los pastores. Y, por tanto, no puede definir todo lo que se hace. De hecho, el Concilio Vaticano II, para referirse a la actividad que los cristianos laicos tienen encomendada en la Iglesia utiliza siempre el término "apostolado" (Cf. Decreto Apostolicam actuositatem).

El predominio del lenguaje pastoral sobre el del apostolado de los seglares no es sino una muestra más de hasta qué punto la jerarquía eclesiástica ha colonizado a todo el pueblo de Dios imponiendo su punto de vista sobre el ser y la misión de la Iglesia. Es lo que el papa Francisco y, en consecuencia, el Sínodo sobre la sinodalidad, ha tildado de clericalismo. Y no precisamente para que los cristianos laicos resten importancia y autoridad a la misión del ministerio ordenado, sino justamente para redescubrir un nuevo sentido de responsabilidades propias y a la vez compartidas. "La experiencia del Sínodo puede ayudar a obispos, presbíteros y diáconos a redescubrir la corresponsabilidad en el ejercicio de su ministerio, que requiere también la colaboración con otros miembros del Pueblo de Dios" (Documento final, 74).

El planteamiento sinodal desde el principio entendió que había que profundizar en la articulación de los distintos carismas y ministerios en la Iglesia. De hecho, uno de sus apartados lleva por título "Juntos por la misión" (números 75-78). Se trata de la importancia de los ministerios no ordenados ejercidos por cristianos laicos y de qué hemos de hacer entre todos, también los ministros ordenados, para promoverlos. A obispos y sacerdotes se les pide que contribuyan al florecimiento de otros muchos ministerios en la Iglesia.

Por otro lado, el laico, en virtud de su índole secular, es quien tiene la encomienda y el carisma que le capacita de una manera especial y única para ser testigo del Evangelio en el mundo de hoy. El mundo y las actividades seculares constituyen el lugar propio donde el laico debe encontrar a Dios y ejercer su

misión evangelizadora. A los laicos se les confía especialmente responder a las exigencias de la misión en los contextos en los que viven y trabajan. Son ellos los que recorren los caminos del mundo y en sus ambientes de vida anuncian el Evangelio sostenidos por los dones del Espíritu (Documento final, 57-58). No son sobre todo las necesidades organizativas de la Iglesia el campo propio de los laicos.

Tanto la mencionada corresponsabilidad de laicos y sacerdotes en la cuestión de los ministerios en el interior de la comunidad cristiana, como el servicio a la misión apostólica de los laicos en el mundo por parte de las mismas comunidades son las dos coordenadas a partir de las cuales los ministros ordenados se han de replantear lo que significa ser hoy pastores en una Iglesia constitutivamente sinodal.

## Para la oración

Dios, Padre misericordioso, que has dado al mundo el gozo inmenso de la resurrección de Jesucristo; concédenos participar de tu alegría eterna para que, en medio de las dificultades y contrariedades de la vida, experimentemos como él nos guía y fortalece. Por nuestro Señor Jesucristo.

Concédenos, Señor, que la celebración de estos misterios pascuales renueve nuestra fe y que la permanente actualización de la entrega de tu Hijo amado sea para nosotros fuente de gozo incesante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Te damos gracias, Padre, por Jesucristo, tu Hijo, que se nos ha manifestado como pastor de nuestras vidas. Él nos conduce hacia fuentes tranquilas y repara nuestras fuerzas. Nos guía por senderos de justicia y, aunque en ocasiones caminemos en oscuridad y desasosiego, no tenemos miedo porque él camina con nosotros. Su bondad y su misericordia nos acompañan todos los días de nuestra vida. Por eso, con esta efusión de gozo pascual, el mundo entero se desborda de alegría, te alaba y te da gracias, Dios Padre misericordioso.

Ha resucitado el Señor. El que dió su vida por nosotros y nos conduce hacia el Padre.

Padre misericordioso, tú que nos has redimido con la entrega de tu propio Hijo, danos parte en su herencia y haznos gozar de su compañía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

# Cantos

**Entrada.** Resucitó el Señor (Borja, 2CLN-205); Cerca está, cerca está (Erdozain); En praderas de agua fresca (1CLN-O 3); La bondad del Señor (Carrillo); Brilla la luz (Taulé); Alegría de vivir (Terry); En la fiesta del domingo (Erdozain); Cristo libertador (Erdozain).

Si hay aspersión, se puede cantar A las fuentes de agua viva, o El bautismo, (Alcalde); Agua, lávame (Brotos de olivo)).

**Salmo.** El Señor es mi pastor (de Gelineau, o de Erdozain); Tu palabra me da vida (Espinosa)

**Aleluya.** Iubilate Deo (Taizé); Aleluya pascual.

**Ofertorio.** Este pan y vino; Quiero estar, Señor, en tu presencia (de Erdozain); Ofertorio (Mejía); Pan del trigar (González).

**Paz.** La paz esté con vosotros; Cordero de Dios (Erdozain).

**Comunión.** En la fracción del pan (Taulé, 2CLN-O 5); Oh, Señor, delante de ti (Erdozain); El Señor es mi pastor (Gabarain); El buen pastor (Brotos de olivo); Jesús nuestra Pascua (Martins); El buen pastor (Moreno); Buen Pastor (Fones); Salmo 22 (Palazón).

**Final.** Himno a Jesucristo (Erdozain); Resucitó (Argüello); Enviados (Alcalde); Madre de los apóstoles (Gabarain); Id y enseñad (Gabarain).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Celebramos en este IV Domingo de Pascua la jornada mundial de oración por las vocaciones con la mirada puesta en la imagen de Jesucristo pastor. La vocación a la vida religiosa y al ministerio ordenado se caracterizan por una especial consagración a Dios al servicio de la comunidad cristiana. Por eso, es la Iglesia en su conjunto la que ora para que no falten pastores y para que éstos realicen su misión identificándose con Cristo, el pastor que da la vida por todos.

- Tú, que te presentas como pastor y guía. Señor, ten piedad.

- Tú, que das la vida por todos. Cristo, ten piedad.

- Tú, que nos conoces, nos cuidas y nos invitas a seguirte. Señor, ten piedad.

Que Dios, todo misericordioso, perdone nuestros pecados y nos conceda su paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### Saludo

La alegría y la paz del resucitado esté con vosotros y os acompañe en vuestro caminar.

### Acto penitencial

Presentamos al Señor nuestras vidas con humildad y sencillez de corazón:

### Monición a la Primera lectura

El testimonio de Pedro al frente de los Apóstoles es el de anunciar la resurrección de Cristo e invitar a la conversión para el perdón de los pecados y la recepción del Espíritu Santo. Una promesa que vale para todos aquellos a los que el Señor llama y que se extiende más allá de los límites de lo que visiblemente conocemos como Iglesia.

## Salmo Responsorial (Sal 22)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitare en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta.

## Monición a la Segunda Lectura

Los cristianos estamos llamados a reproducir la vida de Jesús siguiendo sus huellas, pero con la confianza de saber que solo él es quien ha padecido por nosotros, cargado con nuestros pecados y nos ha curado con sus heridas. Él es el pastor y guardián de nuestras vidas.

## Monición a la Lectura Evangélica

La promesa antigua de que Dios mismo reunirá a sus ovejas, las pastoreará y no las dejará en manos de los dirigentes del pueblo se hace realidad en Jesús, que se presenta como el pastor del rebaño y como la puerta del redil. Palabras con trasfondo polémico que no nos pueden dejar hoy indiferentes.

## Oración de los fieles

Confiados en el amor con el que Dios nos ha agraciado en Cristo, presentemos confiados nuestra oración.

- Por la Iglesia de Jesucristo, para

que, a ejemplo de Jesús, salga al encuentro de las personas identificándose con sus preocupaciones y sufrimientos. Roguemos al Señor.

- Por el papa, los obispos y los sacerdotes para que, a ejemplo de Jesús pastor, su entrega sea fuente de alegría y realización personal. Roguemos al Señor.

- Por los que sienten la llamada de Dios, para que su vocación se inspire siempre en el modelo de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir. Roguemos al Señor.

- Por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Roguemos al Señor.

- Por los ministros ordenados, para que, renunciando a cualquier tipo de privilegio o de superioridad, piensen sobre todo en el bien de los cristianos y de la comunidad. Roguemos al Señor.

- Por nuestra comunidad cristiana, para que crezcamos en comunión, corresponsabilidad y sentido de la misión. Roguemos al Señor.

Acoge, Señor, nuestra oración y concédenos lo que te pedimos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## Despedida

Jesús, el Señor, nos invita a caminar con confianza y no tener miedo. Él es quien conduce nuestra vida y el que nos fortalece con el alimento de su palabra hecha vida, de su cuerpo entregado y su sangre derramada. Seamos testigos de la resurrección, como buenos heraldos del evangelio, y ofrezcamos al mundo razones para creer y razones para esperar. Feliz semana.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

IV Domingo Pascua, 26 abril 2026, Año LII, Ciclo A

### HECHOS DE LOS APOSTOLES 2, 14a.36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: «Todo Israel esté cierto de que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos». Con éstas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo: «Escapad de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

### I PEDRO 2, 20b-25

Queridos hermanos: Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para eso habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. El no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus heridas os han curado. Andabais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

### JUAN 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

